

TENDENCIAS DE LA NOVELA ACTUAL

Comenta: Roberto Luna

¿Es constructiva, en lo educativo, la novela actual? La pregunta podría suscitar diversas controversias aun sin darse una respuesta categórica. Y es porque es difícil, aunque no imposible, medir una intención, deducir, siquiera, un propósito.

El cine, la radiotelefonía y la televisión han introducido muchos cambios en sus programas. Por cierto, en un sentido meramente especulativo. Deberíamos, por lo mismo, aceptar en los escritores jóvenes de hoy estos mismos cambios o, lo que es más claro, esa tendencia licenciosa para presentarnos al desnudo hechos y personajes.

Tenemos a la vista dos obras de este carácter, modernas, crudas, esquemáticas y con una soltura de expresión que al lector, aunque adulto, no deja de experimentar cierto desdén. Se trata de "Toda la luz al mediodía" de Mauricio Wacquez y "El Entusiasmo", de Antonio Skarmeta. Ambos, repetimos, son jóvenes y es probable que por esta condición se consideren en cierto modo liberados de responsabilidad frente a lo que producen. O lo que se proponen producir, pues si nos atenemos a la significación rigurosa de la palabra, producir es elaborar cosas útiles o procrear, que es lo mismo.

Pero vamos por parte. Mauricio Wacquez nos presenta a un personaje que al explorar su conciencia, descubre que ésta oscila entre dos amores: normal el uno y anormal el otro. Hay en el relato de ambas actitudes posiciones enredadas, contrapuestas, disociadas, confusas. El autor emplea todos los recursos imaginables para darle a cada fracción de la vida de su personaje un toque diferente, una dimensión que permita al lec-

tor encontrar el clima adecuado para seguirlo hasta el final, más bien por una explicable curiosidad que por un afán inquisitivo. "Paulina, Marcelo, la noche de luna. Los miraba a ambos, y pensaba que eran dos personas distintas, aunque con muchos aspectos en común. Paulina (la madre) se parecía a Marcelo, y sólo esto le bastaba para sentir un gran deseo de besarla..." Y esto no es lo más directo. ¿Hay necesidad de otras citas? Lo anormal y pacaminoso están claramente expuestos. Lo que no se dice se intuye y esto es lo que, a nuestro entender, convierte a la novela de este joven autor en una sucesión interminable de acciones poco altivas. El relato se salva, por fin, volviendo a la normalidad a ese personaje que debía luchar con tanto denuedo entre dos etapas de su existencia.

Esta novela de Mauricio Wacquez fue premiada en el Concurso Literario CRAV del año pasado, lo que ciertamente le concede categoría. Nosotros no les discutimos su valor estilístico, la finura de la expresión y su habilidad narrativa. Eso es otra cosa. Es el tema elegido el que nos merece reparos, no por su expedición, sino por tratarse de un personaje que deja la evidencia de ser un enfermo crónico.

Antonio Skarmeta lleva los asuntos eróticos a la expresión descarnada. No hay términos medios. La palabra debe ser empleada como el vulgo la pronuncia. No importa la reacción del lector. Otro tanto ocurre con los personajes y los escenarios. Hay el imperativo de llevar los hechos, con la mayor rapidez, a su punto culminante. Y en esto Skarmeta resulta un experto: "Se quedó silenciosa. Yo quería que si-

guiera hablando y preguntándome cosas para que viera lo que había aprendido del mundo pero lo que hizo al cabo de un momento fue cogermela cabeza entre sus manos y besarla..."

Y esto no es lo más crudo. Imagine el lector el resto. O sea que Antonio Skarmeta y también Mauricio Wacquez son los intérpretes auténticos de una generación que demuestra mucha prisa para consumir ciertas cosas intrascendentes y ninguna para encontrar la ruta de su destino.

"El Entusiasmo" es un volumen de ocho cuentos. Pertenece al sello Zig-Zag al igual que el anterior y su publicación responde al fin muy laudable de revelar a los nuevos escritores chilenos. Lástima, sí, que sea muy poco lo que podemos sacar en limpio.

R. L.